

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Una relectura crítica de: el Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas, desde la perspectiva de género.

Arias, Silvina Andrea.

Cita:

Arias, Silvina Andrea (2020). *Una relectura crítica de: el Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas, desde la perspectiva de género. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/drQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA RELECTURA CRÍTICA DE: EL COMPLEJO DE EDIPO A LA LUZ DE LAS ANSIEDADES TEMPRANAS, DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Arias, Silvina Andrea

Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Psicología. San Luis, Argentina.

RESUMEN

Este artículo deriva de la Tesis Doctoral: “La estructuración de la subjetividad femenina. Una indagación de las modificaciones operadas entre las tesis de Freud y Klein y aquellas derivadas del entrecruzamiento de conceptualizaciones psicoanalíticas y la perspectiva de los estudios de género”. En esta investigación se abordó la temática de la construcción de la subjetividad femenina desde una perspectiva psicoanalítica. Melanie Klein fue una de las primeras autoras al interior de la disciplina en realizar una revisión crítica de la concepción freudiana de la femineidad. El objetivo de este trabajo es realizar una relectura crítica del artículo El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas (1945), en el que Klein formula sus últimas postulaciones sobre la temática. La autora no cuestiona en su obra el papel central otorgado por Freud al complejo de Edipo. Si bien en escasas ocasiones señala las diferencias que sus conjeturas tienen con las freudianas, las modificaciones que postula sobre el inicio de éste, su desarrollo y su resolución ponen en evidencia significativas divergencias. Ello tiene por consecuencia que el desarrollo del psiquismo femenino y las características atribuidas a éste en la teoría kleiniana sean distintas.

Palabras clave

Klein - Femineidad - Freud - Género

ABSTRACT

A CRITICAL REVIEW OF: THE OEDIPUS COMPLEX IN LIGHT OF EARLY ANXIETIES, FROM THE GENDER PERSPECTIVE

This article derives from the Doctoral Thesis: “The structuring of female subjectivity. An investigation of the modifications carried out between Freud and Klein’s theses and those derived from the of the psychoanalytic conceptualizations and the perspective of gender studies intersection”. In this research, the subject of the construction of female subjectivity was addressed from a psychoanalytic perspective. Melanie Klein was one of the first authors within the discipline to carry out a critical review of the Freudian femininity conception. The objective of this work is to carry out a critical review of the article: The Oedipus complex in the light of early anxieties (1945), in which Klein formulates his last postulaciones on the subject. The author does not question in her work the central role given by Freud to the Oedipus com-

plex. Although on rare occasions she points out the differences that his conjectures have with the Freudian ones. The modifications that she postulates about the beginning of the latter, its development and its resolution reveal significant divergences. The consequence of this, is that the development of the female psyche and the attributed characteristics to it in Kleinian theory are different.

Keywords

Klein - Femininity - Freud - Gender

Este artículo deriva de la Tesis Doctoral: “La estructuración de la subjetividad femenina. Una indagación de las modificaciones operadas entre las tesis de Freud y Klein y aquellas derivadas del entrecruzamiento de conceptualizaciones psicoanalíticas y la perspectiva de los estudios de género”. En esta investigación se abordó la temática de la construcción de la subjetividad femenina desde una perspectiva psicoanalítica.

Klein (1928, 1932,1945) no cuestiona en su obra el papel central otorgado por Freud (1923, 1924,1925, 1931) al complejo de Edipo. Si bien en escasas ocasiones señala las diferencias que sus conjeturas tienen con las freudianas, las modificaciones que postula sobre el inicio de éste, su desarrollo y su resolución ponen en evidencia significativas divergencias. Ello tiene por consecuencia que el desarrollo del psiquismo femenino y las características atribuidas a éste en la teoría kleiniana sean distintas. Cabe destacar que Klein al igual que Freud, no hizo referencia en sus teorizaciones al concepto de género, así como tampoco planteó el desarrollo del psiquismo y de la personalidad en términos de subjetivación. En este sentido no tuvo en cuenta los modelos identificatorios propuestos por la sociedad en cada momento histórico, a partir del cual el sujeto se construye como tal (Tajer, 2009).

En este trabajo se realiza una relectura crítica del artículo *El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas* (1945), en el que Klein formula sus últimas postulaciones sobre la temática. La autora reafirma la hipótesis que planteó en Estadios tempranos del conflicto edípico (1928), respecto a que este complejo comienza en el primer año de vida. Señala que si se lo compara con el desarrollo posterior de la conflictiva edípica, estos primeros estadios pueden caracterizarse como más oscu-

ros, debido a que el yo es aún muy inmaduro, se encuentra dominado por fantasías inconcientes y transita una fase polimorfa. Enfatiza que las ansiedades tempranas inciden de manera determinante en cómo se desarrolla este complejo. Si éstas no son elaboradas, el desarrollo libidinal y del yo pueden ser severamente afectados, generándose fijaciones a los estadios previos al desarrollo del complejo Edipo. Según estas conjeturas tanto el niño como la niña podrían tener dificultades en la evolución de este complejo, que derivarían de una fuente en común. Esto es diferente a las teorizaciones freudianas que sostienen que el ingreso y paso por el complejo presenta más escollos para la niña por su condición de castrada.

Klein (1945) sostiene que el conflicto edípico comienza de modo similar en ambos sexos y que la relación con el pecho es fundamental para los dos. La satisfacción experimentada con éste, permite al niño/a dirigir sus deseos hacia nuevos objetos y en especial al pene del padre. La otra razón que incide para abandonar el pecho es la frustración que éste inevitablemente les genera, porque el deseo es recibir satisfacciones ilimitadas. De acuerdo con estos postulados, tanto la niña como el niño comienzan su complejo de Edipo a partir de su relación con el pecho materno. Esta es una diferencia significativa con lo propuesto por Freud (1931), quien afirma que la relación de la niña con su madre es característica de la etapa preedípica, siendo una condición para ingresar al complejo de Edipo positivo, abandonarla como objeto. Es decir, que también el varón abandona a su madre como objeto de amor y se dirige a su padre, a causa de la insatisfacción experimentada con este primer objeto. Cabe mencionar que una de las críticas realizadas a las conjeturas freudianas por Chodorow (1984) entre otras, es que a pesar de tener las mismas razones que la niña, el varón no se alejaba de su madre. Sin embargo, la autora no hace mención a los desarrollos kleinianos.

Resulta relevante destacar que para Klein (1945) la razón fundamental por la cual ambos niños buscan nuevos objetos libidinales es la experiencia de satisfacción vivida con el pecho. Es decir, la niña no toma como objeto de deseo a su padre solamente a raíz de la insatisfacción que le habría generado su madre, como propuso Freud (1924, 1925, 1931). Para la autora, la frustración y la satisfacción moldean la relación del niño con el pecho bueno querido y con el pecho malo odiado. Estas dos modalidades son trasladadas al vínculo posterior con el pene del padre.

Klein (1945) remarca que en estos primeros estadios existe una interacción entre Edipo positivo e invertido y entre las diferentes modalidades de satisfacción libidinal. Si bien el concepto de un Edipo completo fue postulado por Freud en 1923, el autor no detalló cómo en el desarrollo de ambos niños uno sucede al otro. La autora considera que los deseos genitales tempranos, así como los orales, van dirigidos hacia la madre y el padre. Enuncia: “Según supongo, hay en los dos sexos un conocimiento inconsciente referente a la existencia del pene, así como de la vagina”

(Klein, 1945, p. 411). Desde su punto de vista, el niño en base a sus propias sensaciones genitales supone que su padre posee un pene, el cual desea siguiendo la ecuación pecho=pene. Estas sensaciones también lo impulsan a buscar una abertura en la cual introducir su pene, tomando como objeto a su madre. Explicita: “De un modo similar, las sensaciones genitales de la niña preparan el deseo de recibir el pene de su padre en su vagina” (Klein, 1945, p. 412).

La hipótesis kleiniana que basa el conocimiento de ambos sexos en las sensaciones provenientes en cada uno de sus propios genitales, ha sido criticada desde la perspectiva de género y considerada una hipótesis biologicista. Podría conjeturarse que este prejuicio respecto a las teorizaciones kleinianas ha impedido que se valore la diferencia significativa que implica pensar el desarrollo de la femineidad sin que la niña atraviese una fase masculina primaria.

Respecto al desarrollo específico del complejo de Edipo del varón, manifiesta que la posición femenina por la que atraviesa es determinante de la actitud que tendrá hacia los dos sexos. Expresa:

“Si el niño puede desplazar una parte de sus deseos tiernos y libidinales del pecho de la madre al pene del padre y al mismo tiempo sigue considerando al pecho como un objeto bueno, entonces imaginará el pene de su padre como un órgano bueno y creador que le causará una satisfacción libidinal y también que le dará niños, como se los da a su madre” (Klein, 1945, p. 413). La imagen tranquilizadora del pene paterno como un órgano bueno y creador, es condición previa para la capacidad del varón de desarrollar sus deseos edípicos. Es necesario que el temor al padre castrador esté mitigado por la confianza en el padre bueno, para que pueda enfrentarse a su odio y rivalidad edípica. La autora afirma que las tendencias edípicas invertidas y positivas en el varón se desarrollan simultáneamente y hay una interacción íntima entre ambas. De acuerdo con estas conjeturas, el varón no debería renunciar a sus aspectos femeninos para constituirse como tal. La actitud del niño para con el género opuesto dista de la descrita por Freud (1925), quien sostuvo que el varón siente “horror frente a la criatura mutilada” (p. 271). Es significativo que las autoras que realizan una fuerte crítica a los postulados freudianos, por considerar que legitimó el menosprecio hacia las mujeres, no hagan referencia a estas hipótesis kleinianas.

Benjamin (1996) postula que ninguno de los dos géneros debe renunciar a las características adjudicadas al otro, sino que debe identificarse con ellas y reconocerlo como aquello que no podrá ser. De esta forma, puede amar a lo distinto. Es decir, plantea que es necesaria la integración de ambos aspectos femeninos y masculinos. Sin embargo, esta autora no hace mención a los enunciados kleinianos sobre la temática.

Para Klein (1945) desde el momento en que el niño siente sensaciones genitales, surge en él, la angustia de castración. La rivalidad y el odio de la situación edípica temprana se expresan

en la fantasía de quitarle el pene al padre mordiénolo. Esto despierta el temor a que éste le arranque el de él. Sostiene que el niño también teme por su interior ya que en sus fantasías ha atacado el cuerpo de su madre. Expresa:

“no es solamente el pene lo que el niño siente que debe preservar, sino también los buenos contenidos de su cuerpo, las heces y orina buenas, los bebés que él desea tener en la posición femenina y los bebés que identificándose con el padre bueno y creador desea producir, siguiendo su posición masculina” (Klein, 1945, p. 414).

En este sentido, podría decirse que Klein (1945) amplía el conflicto narcisista que atraviesa el niño, descrito por Freud (1924). La autora manifiesta que el niño se siente impulsado a proteger y preservar los objetos amados que había internalizado simultáneamente con los perseguidores. Otra ansiedad que contribuye a su temor de castración procede de fantasías sádicas, según las cuales sus excrementos se han convertido en venenosos y peligrosos. También su propio pene, que es equiparado en su mente a estas heces peligrosas, está lleno de orina mala y, por lo tanto, en sus fantasías de coito se convierte en un órgano de destrucción. Consecutivamente, disminuye la creencia del niño varón en la capacidad productora y reparadora de su propio órgano genital, siente que sus impulsos agresivos se refuerzan y que el coito con su madre sería cruel y destructivo. La autora señala que estos temores están contrarrestados por una imagen del cuerpo de su madre como fuente de toda bondad (leche y bebés buenos), así como su introyección de objetos amados. La sensación que posee el pecho bueno de la madre y el pene bueno del padre generan una confianza en él mismo, que le permite al niño liberar sus impulsos y deseos. A partir de esta descripción de las fantasías y emociones experimentadas por el varón, se advierte que destaca la capacidad de preocuparse no sólo por él mismo sino también por los otros. Hace hincapié en la necesidad de contar con ambos objetos buenos internos como un requisito para poder confiar en su capacidad, potencia y expresar sus deseos edípicos. En este sentido, las identificaciones con su madre formarían parte de manera indispensable de su masculinidad.

La autora sostiene que durante la fase femenina del complejo de Edipo el varón siente una intensa envidia hacia su madre. Esta formulación respecto a la envidia que el varón experimenta por cualidades femeninas implica una diferencia fundamental con lo propuesto por Freud (1925) respecto a este sentimiento. Para este autor, la envidia fálica era central para el desarrollo de la femineidad en las niñas. Su concepción de la mujer como un ser incompleto y deficitario en relación con el hombre, implicaba que ésta no contara con ninguna cualidad que pudiera despertar envidia en un hombre.

Klein (1945) señala que los estadios tempranos del conflicto edípico de la niña coinciden con los del varón. Enuncia: “A la niña se le presenta el deseo de recibir el pene, cuando dada la naturaleza receptiva de sus órganos genitales, se le refuerzan

las sensaciones correspondientes” (Klein, 1945, p. 415). Según la teoría kleiniana, la niña tiene el conocimiento inconsciente de que su cuerpo posee bebés en potencia, lo cual considera su mayor posesión. El pene de su padre como el objeto que da los bebés y equiparado con éstos, se convierte en un objeto deseado y admirado por la niña. Desde un primer momento, la niña percibe el pene como un órgano ajeno, al que desea como objeto libidinal y no como atributo. Unidas a este conocimiento, la niña tiene intensas dudas acerca de su capacidad de poder tener niños. Se siente en desventaja respecto a su propia madre. Klein (1945) considera que a diferencia del varón, quien puede confiar en su potencia por la posesión del pene, al que puede comparar con el de su padre, la niña no tiene medios para tranquilizarse sobre su fertilidad futura. Expresa:

“los rasgos esenciales del desarrollo de la niña lo constituyen el hecho de que su desarrollo genital esté centrado en el deseo femenino de recibir el pene paterno y que su preocupación inconsciente principal sea la referente a sus bebés imaginados” (Klein, 1945, p. 416).

Es pertinente recordar que ésta es la ansiedad que la autora considera específicamente femenina, la cual describe en su artículo: *Los efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña* (1932). En este Klein (1932) manifiesta que el psicoanálisis freudiano logró un conocimiento complejo respecto a los hombres, pero no sobre las mujeres. La ansiedad de castración que Freud (1908) identificó en la base de todas las neurosis masculinas no era una herramienta útil para comprender, desde su punto de vista, el padecer de las mujeres. Dio Bleichmar (1997) valora este aporte kleiniano ya que especifica situaciones que atraviesa la niña como tal, sin tomar al varón como modelo. Por su parte, Chodorow (1984) considera valioso que desde las teorizaciones de Klein (1945) pueda pensarse que la mujer desea al pene como objeto y no ligado exclusivamente al deseo de tener un hijo, generando un espacio para el deseo femenino.

Klein (1945) sostiene que la rivalidad edípica de la niña se expresa esencialmente en el impulso de robar a su madre el pene del padre y los bebés. El temor a que su cuerpo sea atacado y sus objetos internos buenos dañados o sacados de ella por una madre mala y vengativa, tiene un papel predominante y persistente en sus ansiedades. En la niña, la envidia hacia su madre forma parte de su situación edípica positiva. Constituye un factor esencial a lo largo de su desarrollo sexual y emocional y tiene un efecto importante en la identificación con su madre, en su relación sexual con su padre, así como en su futuro papel de madre. En relación con el vínculo madre e hija, Dio Bleichmar (1997) manifiesta que Klein describió un universo materno-infantil terrorífico, atravesado por el sadismo y la hostilidad, fuente de numerosos conflictos humanos. De esta manera, contribuyó a desmitificar la relación entre la madre y su bebé, como completamente placentera, ajena a todo conflicto y frustración, tal como la había concebido Freud (1925, 1931, 1933) y otros/as autores/as.

Para Klein (1945), el deseo de la niña de poseer un pene y de ser varón es una expresión de su bisexualidad, y este rasgo es tan inherente a las niñas, como lo es en el niño, el deseo de ser mujer. Su deseo de tener un pene propio es secundario a su deseo de recibirlo.

Es de destacar que Dio Bleichmar (1997) considera que Klein es la primera psicoanalista que le otorgó al padre un importante papel libidinal en las etapas tempranas de la constitución del psiquismo. Desde su perspectiva, esta teoría contribuye a reducir la importancia de la envidia y el complejo de castración, inclinando la teoría hacia las vicisitudes del vínculo amor-odio.

Respecto al superyó femenino, Klein postula que en la mujer esta estructura posee características diferentes a las del varón. Estas estarían vinculadas a una mayor tendencia a introyectar objetos, debido a la receptividad de sus genitales. No incluye en su análisis los factores socioculturales que podrían haber influido para que cada uno de los géneros constituya de manera diferente su superyó.

Para la autora la niña en su posición femenina internaliza el pene paterno por sus deseos sexuales y por el anhelo de tener bebés. Es capaz de una sumisión completa a este padre admirado internalizado, mientras que en la posición masculina desea imitar todas sus aspiraciones y sublimaciones masculinas. La identificación masculina con el padre se conjuga con la que deriva de su actitud femenina, esta combinación caracteriza al superyó femenino.

Klein (1945) plantea que la dependencia del mundo exterior, la necesidad de amor y su relación real con las personas que muestra la niña está reforzada por su necesidad de reasegurar su mundo interior. Se advierte que le atribuye a características intrapsíquicas la dependencia de la mujer con sus objetos, sin hacer una crítica a las costumbres de la época que la naturalizaban.

Cabe mencionar que referido al superyó femenino en su artículo *Estadios tempranos del conflicto edípico* (1928), había expresado: "Las mujeres poseen especialmente una gran capacidad, no sólo basada en la sobrecompensación, para desatender sus propios deseos y dedicarse con auto sacrificio a las tareas éticas y sociales" (Klein, 1928, p. 202).

La autora comparte con Freud (1931), la tesis que el superyó femenino posee características disímiles con el del varón. Sin embargo, las cualidades que le atribuye no son en desmedro de éste, como considera el autor. La razón que encuentra para estas divergencias se basa exclusivamente en el rol materno que la mujer puede desempeñar. Adjudica la capacidad de auto sacrificio femenino a la función materna, sin tener en cuenta los preceptos culturales y el ideal femenino establecido, que exigía por parte de la mujer esta actitud.

Klein puntualiza en su artículo de 1945, las principales discrepancias entre sus tesis y las freudianas en relación con el desarrollo del complejo de Edipo en el niño y la niña. Señala que Freud (1931) postula que los sentimientos maternos derivan de la relación temprana con la madre en la fase preedípica. Lue-

go hace referencia a la identificación de la niña con la madre a raíz de su complejo de Edipo. Sin embargo, no explicita cómo estas dos actitudes confluyen, ni tampoco señala cómo la identificación femenina con su madre, en la situación edípica, afecta el curso del complejo en la niña.

La autora postula que según sus conjeturas es más apropiado utilizar el concepto de organización genital que el de fase fálica, ya que ni las niñas, ni los niños, atraviesan en su desarrollo una fase en que crean que sólo existe el órgano masculino. Si bien Klein (1945) no profundiza en las diferencias que estas hipótesis implican para el desarrollo femenino, éstas son relevantes. Desde esta perspectiva, la niña comienza su desarrollo psicosexual reconociendo su sexo como diferente, lo cual dista de la significación atribuida a que se asuma castrada.

En relación con el superyó, Klein (1945) sostiene que su formación se inicia en la fase oral en ambos sexos. El primer objeto introyectado es el pecho materno y forma la base de esta estructura. Los rasgos más importantes del superyó, ya sea amante y protector o destructivo y devorador, provienen de estos componentes tempranos maternos. En este punto, le otorga a la madre un papel central en la génesis de una estructura, que en la teoría freudiana representaba principalmente al padre, con sus aspectos prohibitivos y prescriptivos. Manifiesta que en ambos géneros, el superyó se constituye de manera temprana y de modo similar. Es decir, elimina las diferencias que para Freud (1931) existían entre el superyó masculino y el femenino a raíz del momento de su constitución.

Klein (1945) plantea que el varón experimenta dolor y pena en relación con su padre, como un objeto querido, provocado por sus impulsos de castrarlo y de matarlo, porque en sus buenos aspectos, el padre es una fuente indispensable de fortaleza. Es un amigo y un ideal al cual el varón se dirige, buscando protección y guía y al cual, por lo tanto, el niño se siente impulsado a preservar. Considera que a pesar de haber reconocido el papel del amor del niño por el padre, Freud (1924) no destaca la importancia de éste, tanto en el desarrollo del complejo de Edipo como en su superación.

Respecto al desarrollo del complejo de Edipo en la niña, sostiene que la fase en la cual según las teorizaciones freudianas está unida exclusivamente a su madre, incluye desde su punto de vista también los deseos hacia el padre, así como los estadios tempranos del complejo de Edipo invertido y positivo. En este sentido, podría pensarse que la ligazón de la niña con su madre no es exclusiva por un largo período, sino que de forma temprana el padre se convierte en un objeto importante. A partir de todo ello, cabe preguntarse si este primer vínculo posee la intensa ambivalencia con la que siempre se lo ha caracterizado. Benjamin (1996) postula que la posibilidad de compartir entre ambos padres los cuidados primarios del bebé, permitirán que la relación con la madre tenga diferentes características y contribuirá a un mejor desarrollo de los niños. A pesar de realizar estas consideraciones no retoma las conjeturas kleinianas so-

bre un complejo de Edipo temprano.

Klein (1945) considera que si bien la niña, en uno de sus estadios, supone que su madre posee un pene, como un atributo masculino, este concepto no desempeña en su desarrollo un papel importante como sugiere Freud (1924, 1925, 1931, 1933, 1937). Enuncia: "El deseo femenino de internalizar el pene y de recibir un niño de su padre precede invariablemente al deseo de poseer un pene propio" (Klein, 1945, p. 421).

Respecto a la importancia de la figura materna Klein (1928, 1932) postula que en la imaginación de ambos la madre posee el pecho nutricional, el pene del padre y los niños, por lo que tiene el poder de gratificar todas sus necesidades. La madre es una figura de amparo y el apego a ella es muy intenso. La descripción que realiza de la madre reúne todas las características que luego otros/as estudiosos/as de la temática, entre ellas Dio Bleichmar (1997), destacan de la figura materna. Esta última autora sostiene que los/las niños/as pequeños/as perciben a sus madres como un objeto omnipotente. Esto estaría en contraposición a lo propuesto por la teoría freudiana, sobre la percepción que tendrían los niños de la madre como castrada.

Klein (1945) señala que las razones por las que los niños y niñas renuncian a sus deseos edípicos son las mismas, ambos lo hacen porque prima en ellos el amor por sus objetos, explicitando una diferencia más con los postulados freudianos sobre la conflictiva edípica.

A modo de conclusión

Klein (1928, 1932, 1945) construyó un modelo teórico en el que conceptualizó a la mujer como diferente al varón, pero no en desventaja. Consideró relevante para su maduración sexual, situaciones específicamente femeninas. Se considera que la autora realizó aportes que podrían ser herramientas útiles para repensar la femineidad.

Sin embargo, coincide con Freud (1923, 1925, 1931, 1933) al conjeturar que el desarrollo psicosexual posee diferentes características según los órganos sexuales de cada uno.

Repensar la construcción del psiquismo otorgándole un papel relevante a la cultura en la que se desarrolla, implica una reformulación de las teorías kleinianas.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, J. (1996). *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bleichmar, E. D. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bleichmar, E. D. (2009). Las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género. [Panel "Teorías implícitas de los analistas sobre la feminidad". Congreso IPA, Chicago, 2009]. En *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*. N° 34. <http://www.aperturas.org/>
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona, España: Gedisa.
- Klein, M. (1928). Estadios tempranos del conflicto edípico. *Obras Completas*. (Vol. 1) (pp.193-204) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Klein, M. (1932). Los efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña. *Obras Completas*. (Vol.2) (pp.206-248). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Klein, M. (1945). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. *Obras Completas*. (Vol.1), (pp.372-421). Buenos Aires, Argentina: Paidós.